

El monográfico del Mercado Laboral

Enero 2019

El paro estructural se sitúa entre el 13% y el 15% de la población activa

Las estimaciones de la tasa de paro estructural apuntan a una reciente reducción hasta situarse en un rango entre el 13% y el 15% de la población activa. Por lo tanto, la economía estaría entrando en la zona de paro estructural, aunque las diferencias regionales siguen siendo grandes. Por otro lado, el paro de larga duración también se reduce, pero sigue en niveles elevados siendo imprescindible reforzar las habilidades y conocimientos de este colectivo.

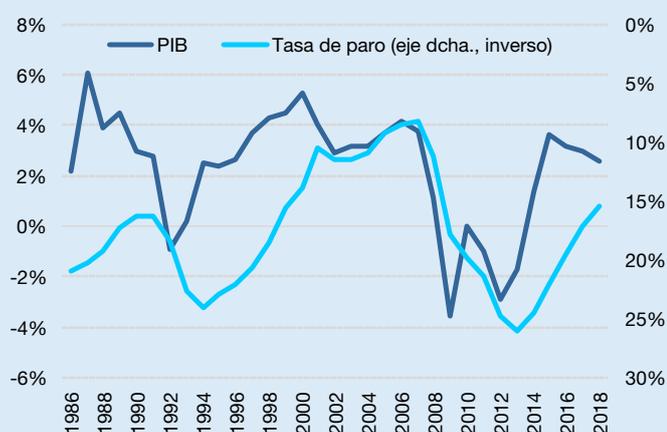
Las estimaciones de la tasa de paro estructural apuntan a una reciente reducción hasta situarse en un rango entre el 13% y el 15% de la población activa, no obstante, la incertidumbre acerca de su medición es elevada.

La tasa de paro estructural es aquella en la que el mercado de trabajo experimenta una cierta estabilidad, en el sentido de que la evolución de los salarios nominales no altera la inflación. Se trata de una variable no observable que puede variar a lo largo del tiempo reflejando cambios institucionales o estructurales que afecten a la oferta o demanda de trabajo. No obstante, en el caso de la economía española, las estimaciones son excesivamente variables y muy sensibles a la variación de la tasa de paro observada. La razón principal es la muy intensa relación que existe entre la tasa de paro y la evolución del PIB, como se observa en el gráfico de abajo, que indica que la evolución de la demanda agregada determina en gran medida la evolución del desempleo.

Así, como se señalaba en el Boletín de enero de 2017, el fuerte aumento del desempleo durante los años de la crisis se tradujo en un aumento de la tasa de paro estructural estimada. Las razones para concluir que una parte del deterioro cíclico tuvo un impacto sobre las condiciones de medio y largo plazo tenían que ver con la necesidad de equilibrar los excesos en el sector de la construcción y la dificultad para que una parte de la mano de obra desempleada pudiera volver al mercado y ejercer presión a la baja sobre los salarios.

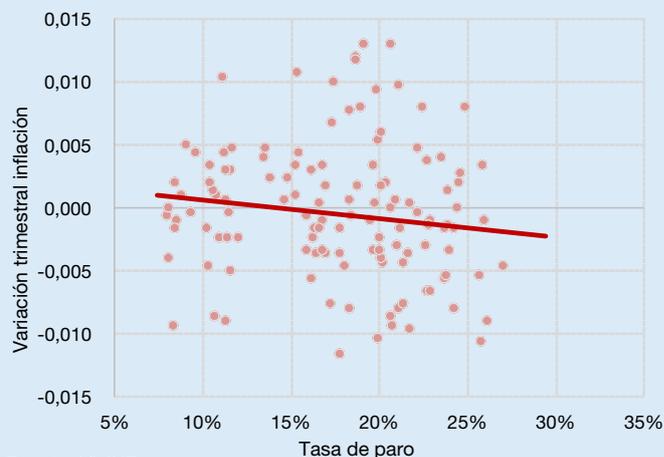
Afortunadamente, la recuperación económica ha permitido reducir la tasa de paro de manera notable sin que se hayan observado tensiones en los salarios que se hayan

PIB (crecimiento anual) y tasa de paro (media anual), 1986-2018 (previsión Afi)



Fuente: Afi, INE.

Curva de Phillips de la economía española (en variación de la inflación), 3T86-3T18



Fuente: Afi, INE.

contagiado al núcleo de la inflación. Estos datos más recientes de paro e inflación, al incorporarse a las estimaciones, conducen a una reducción de la tasa de paro estructural.

Las estimaciones de organismos internacionales dan cuenta de esta reducción, quedando las más recientes en el 15,8% en el caso de la Comisión Europea (la NAWRU, o tasa no aceleradora de los salarios) y en el 15% para la OCDE (en este caso para la NAIRU o tasa no aceleradora de la inflación).

Nuestras estimaciones, basadas en la relación entre las variaciones de la tasa de inflación (con datos trimestrales) y el nivel de la tasa de paro, así como en el nivel de utilización de la capacidad productiva instalada respecto a su media histórica, apuntan a un rango para la tasa de paro estructural entre el 13% y el 15%. Construyendo una Curva de Phillips modificada para que la variable a explicar sea la variación y no el nivel de la inflación (ver el gráfico de abajo en el cuadrante derecho), se obtiene un registro para la tasa de paro estructural del 13,9%, que sería la consistente con una variación nula de la tasa de inflación.

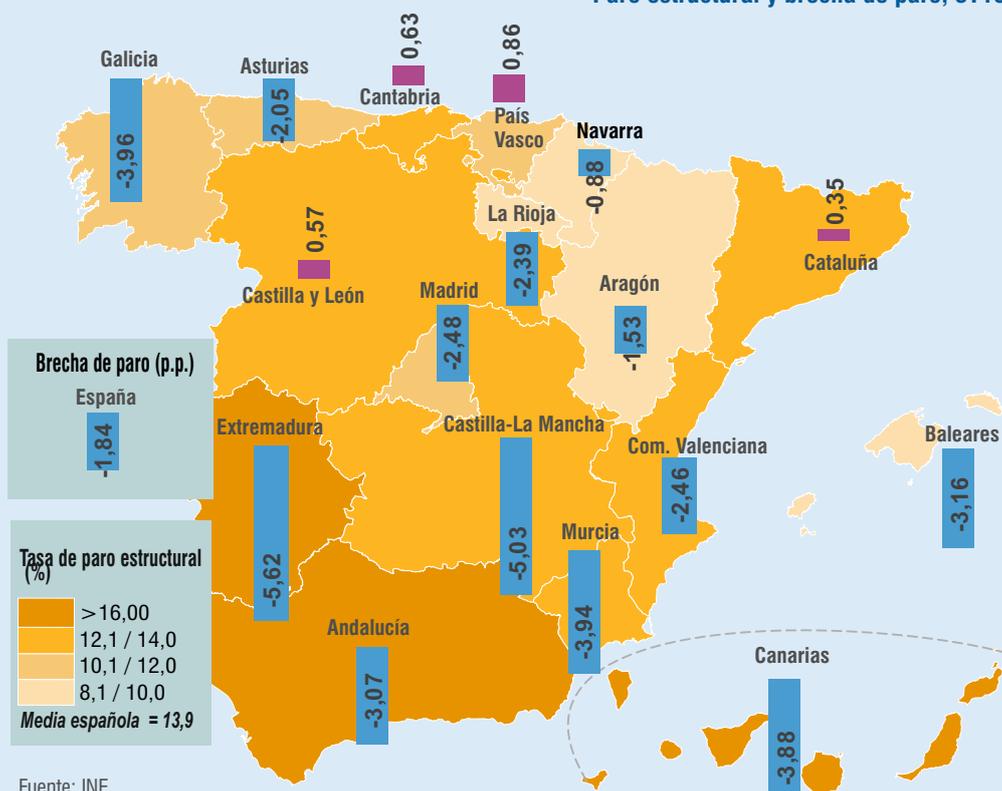
La economía española está entrando en la zona de paro estructural...

... aunque las diferencias regionales siguen siendo grandes.

Si se confirman las previsiones del indicador AML Afi-ASEMPLEO para el 4T18, según las cuales la tasa de paro cerrará el año en el 14,6%, la economía estaría entrando en la zona que marca la tasa de paro estructural. Aunque todavía habría margen para seguir reduciendo del desempleo sin acelerar la inflación, a partir de ahora resultará más difícil, aumentando las posibilidades de que puedan empezar a registrarse tensiones en la formación de salarios y precios.

A nivel regional, persisten las diferencias notables en las tasas de paro estructural de las Comunidades Autónomas, desde el máximo del 20,7% de Andalucía hasta el 8,3% de La Rioja. Solo cuatro Comunidades Autónomas (CYL, CNT, PVA y CAT) tendrían brechas negativas de paro, es decir, sus tasas de paro registradas (en media de los últimos cuatro trimestres) se situarían por debajo de la tasa estructural. Para el resto de CCAA la brecha sería positiva, destacando CLM y EXT con más de cinco puntos todavía respecto a su paro estructural. Dadas estas diferencias, que podrían empezar a reflejarse en un comportamiento diferencial de los salarios por regiones en las ocupaciones más

Paro estructural y brecha de paro, 3T18

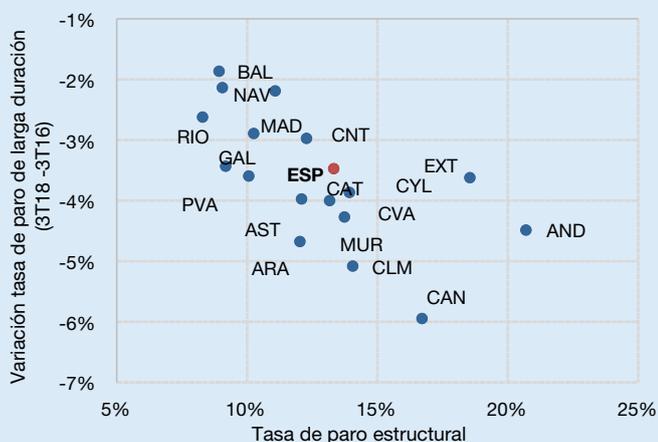


El paro de larga duración se reduce pero sigue en niveles elevados.

demandadas, sería deseable facilitar la movilidad intra-regional para conseguir una reducción en la tasa de paro estructural de las regiones con niveles más elevados.

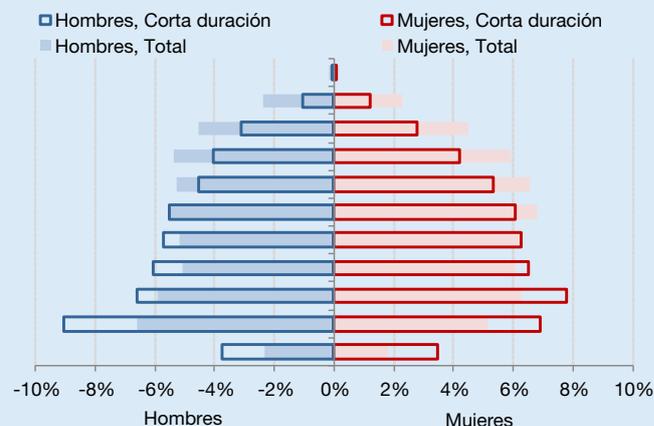
La incidencia del paro de larga duración está directamente relacionada con la persistencia de una parte del desempleo que tiene naturaleza más estructural. En porcentaje sobre el total de parados, este registro ha descendido en los dos últimos años más de ocho puntos, hasta quedar en el 48,1%. En porcentaje de la población activa, la tasa de paro de larga duración española es la más alta de la Unión Europea después de Grecia, según el Informe de Empleo de la Comisión Europea. Como se observa en el gráfico de abajo, las CCAA en las que más ha bajado el paro de larga duración son también, en términos generales, las que partían de niveles más elevados de paro estructural. Se trata de una señal positiva, porque quiere decir que el mercado está siendo capaz de emplear a trabajadores que llevaban más de un año en situación de desempleo. No obstante, las tasas de paro de larga duración siguen siendo muy elevadas, con seis comunidades por encima del 50% del total.

Tasa de paro de larga duración (más de un año desempleado) y estructural por CC.AA., 3T18



Fuente: INE.

Pirámide de parados por edad y género: total y corta duración (menos de un año buscando empleo)



Fuente: Afi, INE.

Resulta imprescindible reforzar las habilidades y conocimientos de los colectivos más vulnerables.

Más allá del efecto positivo que puede seguir teniendo la mayor demanda de trabajo derivada de la expansión cíclica, son necesarias políticas activas para evitar que los parados de larga duración se desvinculen del mercado de trabajo. El colectivo de jóvenes que llevan más de un año buscando trabajo (ver la pirámide del gráfico de arriba) necesita más facilidad de acceso a la formación, cuya carencia y falta de adaptación a las necesidades de las empresas es la principal dificultad para su empleabilidad. También son necesarias medidas destinadas al colectivo de mayores de 45 años, cuyas capacidades se deprecian con rapidez debido a la digitalización y la transformación en las tareas más demandadas por las empresas. En este caso se requiere atención personalizada y continua para orientar y acompañar al trabajador en su búsqueda de empleo, incluyendo la actualización de la formación.

Según el Informe de la Comisión Europea citado España es el país con el menor porcentaje de parados que utilizan los servicios públicos de empleo para buscar trabajo. Es fundamental utilizar todos los mecanismos eficaces para mejorar la conexión entre la oferta y la demanda de trabajo, incluidas las Empresas de Trabajo Temporal. Un contrato temporal puede ser una vía más rápida de salida del paro de larga duración que facilite la reintegración de estos trabajadores al mercado. También es necesario examinar el diseño y los efectos de las prestaciones y subsidios de sustitución de renta laboral, para asegurarse de que los incentivos a salir de la situación de paro son los adecuados.

En definitiva, la tasa de paro ha entrado ya en la franja que caracteriza el paro estructural a largo plazo de la economía española. Para seguir avanzando de manera sostenible en la reducción del desempleo y acercándonos a los parámetros de los países de nuestro entorno será necesario combinar el efecto del ciclo con medidas adicionales que incidan sobre la oferta de trabajo y los mecanismos de adaptación a la demanda de trabajo.